

de recopilar las leyes de Solon y las de los otros célebres legisladores de la sabia Grecia. Dos años duró la ausencia de aquellos embajadores; á su vuelta, el Senado decidió que diez magistrados, á quienes se dió el nombre de *decenviros*, elegidos entre los senadores, se encargasen de redactar el nuevo Código; que aquel oficio les durase un año; que por aquel tiempo se suspendiesen el consulado, el tribunado y todas las demás magistraturas, y que los decenviros entendiesen en todos los negocios y fallasen sin apelacion en todas las causas; y así sucedió en efecto. Terminado el Código y ratificado por el pueblo, se grabó en diez tablas que se colocaron en una alta columna en mitad de la plaza pública; mas habiéndose juzgado insuficientes aquellas leyes, eligiéronse al año siguiente para completarlas nuevos decenviros que añadieron dos nuevas tablas á las anteriores, por lo que el nuevo Código vino á llamarse *Las leyes de las doce tablas*, leyes que, al decir de Tito Livio, eran todavía en su tiempo la fuente de todo derecho público y privado. Ciceron, el más elocuente de los Romanos, hace de ellas un magnífico elogio, llamándolas *la razón escrita*.

XVI.

Pasaban estas cosas el año 304 de Roma. Nuevas guerras exteriores, nuevos disturbios y luchas intestinas amagaban entre tanto á la república y preparaban el pronto término de la nueva magistratura, ocasionado por un suceso terrible en el que la musa trágica ha bebido sus más nobles y patéticas inspiraciones: tal fué la muerte de Virgilio.

No bien instalados en el poder, los decenviros emplearon todas las artes imaginables para hacerse independientes del Senado y del pueblo y perpetuarse en sus cargos. Más altivos y soberbios que los antiguos tribunos, remedando la pompa exterior de los cónsules, hicieron preceder cada uno de docelictos armados de hachas, siempre que se presentaban en público, é inaccesibles á toda justa reclamación, desplegaron sumo rigor contra cuantos osaban murmurar de su tiranía: corrompieron á muchos jóvenes patricios y los constituyeron en dóciles instrumentos de sus desmanes. Llegado el día de la reelección, llevaron el escarnio de la ley hasta el extremo de promulgar ellos mismos, sin oír al Senado ni al pueblo, un decreto que prolongaba la duración de sus oficios. Aprovechando aquella pasajera humillación de los Romanos, invadieron sus enemigos, talaron sus tierras y aun llegaron á acamparse á seis leguas de la ciudad; y para colmo de desastre, las legiones, mal regidas por caudillos á quienes detestaban, pelearon mal y fueron vencidas.

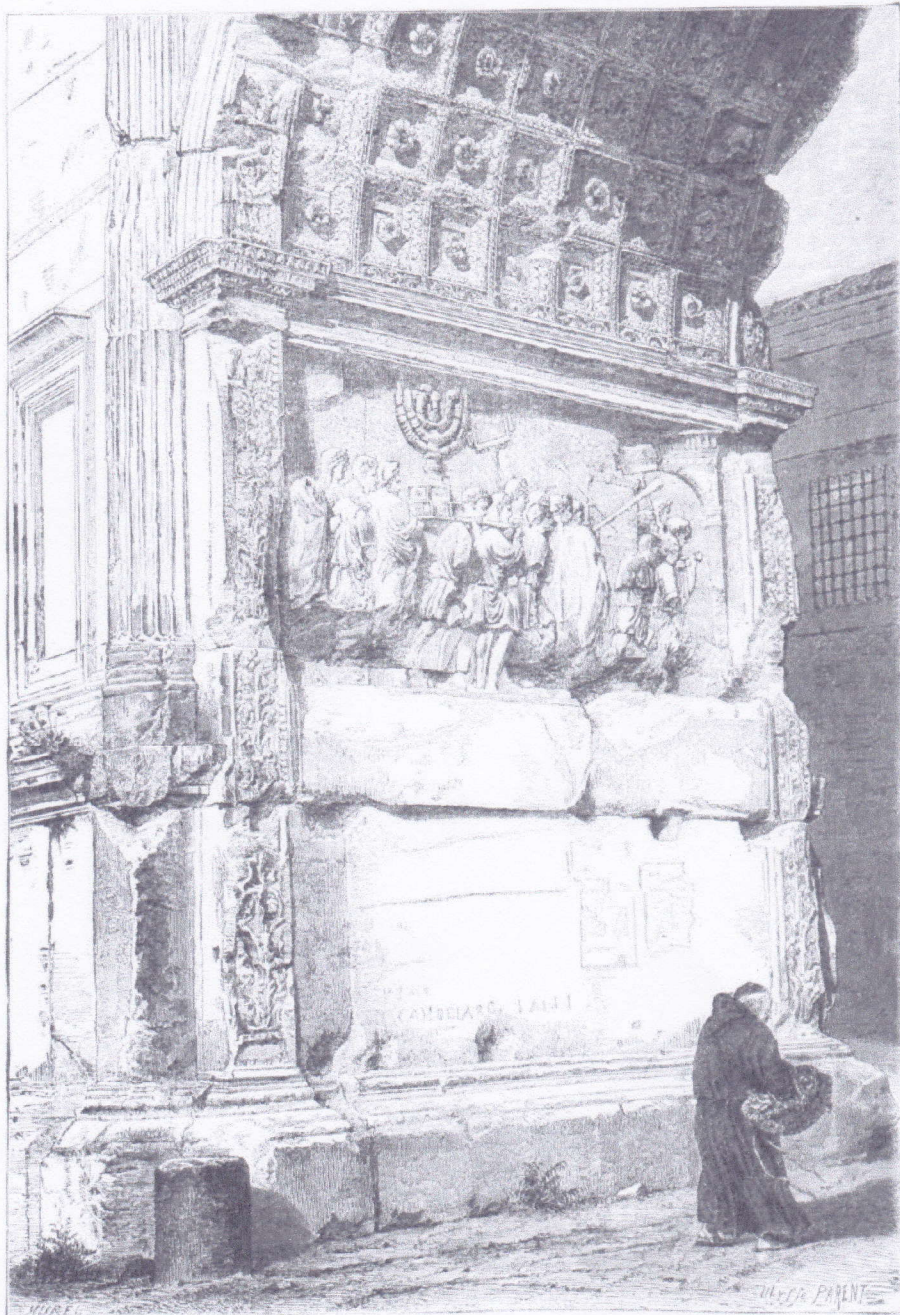
El levantamiento popular, producido por la catástrofe de Virgilio, á quien su propio padre Virgilio inmortalizó á la vista del pueblo para sustraerlo á la infame persecucion del decenviro Apio Claudio, puso término á aquel estado de cosas. Apio Claudio, preso en su propio tribunal por orden del Senado, y temeroso de la venganza pública, se dió muerte en su prisión; los otros decenviros, confiscados sus bienes,

ventajosa que hasta entonces, y mucho mayor vuelo. Como hubiesen los Veyenses hostilizado el territorio romano, el Senado, quejoso de aquella infraccion de los tratados, envió embajadores á su rey Volumnio, que los mandó asesinar; de aquí una porfiadísima guerra contra aquella nación, una de las más poderosas de Italia, que dió por resultado su total sumisión é incorporacion á la república romana y cubrió de inmarcesible gloria el nombre del dictador Camilo. En el trascurso de aquella guerra, que duró diez años, Roma introdujo una importante reforma en su organizacion militar. Hasta entonces, los ciudadanos habian servido á sus expensas en calidad de voluntarios; de aquí la indisciplina consiguiente en los ejércitos; el Senado les dió, por decirlo así, verdadera vida, y echó los cimientos de la prepotencia romana, señalando soldado á los peones y creando así en realidad el verdadero soldado. Desde entonces, Roma pudo ya aspirar con fundamento á la conquista de Italia, y lo consiguió, en efecto, como para ensaya rse á la conquista del mundo.

XVIII.

Merced á la vigorosa organizacion que aquella y otras importantes medidas tomadas por sus tribunos militares dieron á los ejércitos romanos, pudo la república salir airoso de la terrible prueba á que la sometieron por entonces (año 360) las invasiones de los Galos, nación brava y emprendedora, cuyas principales dotes brillan todavía en sus descendientes los modernos Franceses, y que más de una vez la pusieron á dos dedos de su ruina. Acudidos por Belloveso, los Galos traspasaron los Alpes, conquistaron varias provincias, fundaron á Milan, Brescia y Verona, y se apoderaron de todo el país que hoy se llama la Lombardia, y entonces tomó el nombre de Galla Cisalpina. Guiados por un natural de la Etruria, llevaron sus armas á esta parte

de Italia y pusieron sitio á la importante ciudad de Clusio, que invocó el auxilio de los Romanos; ya Roma era entonces la primera potencia, y como la protectora de Italia. El Senado envió por embajadores cerca de los Galos á los tres hijos de Fábulo para pedir que suspendiesen las hostilidades contra Clusio, con lo que, irritados los Bárbaros, marchan inmediatamente sobre Roma y derrotan en una gran batalla, junto á la confluencia del Tiber y el Alia, al ejército enviado por la república para atajarles el paso. Sus restos dispersos fueron á refugiarse en el Capitolio, y abandonada la defensa de la ciudad, los Galos penetraron en ella sin encontrar más que la muchedumbre imbecile de ancianos, niños y mujeres; y (rasgo característico de aquellos tiempos primitivos, ó



FRAGMENTO DEL ARCO DE TITO EN ROMA.

fueron desterrados, y el decenvirato quedó abolido para siempre.

XVII.

El consulado fué la forma de gobierno que establecieron nuevamente los Romanos, y los sacó de la angustiosa situación á que los habia traído la desatentada conducta de los decenviros. Alentados los Volscos con la pasada anarquía, llevaron sus depredaciones hasta las puertas mismas de Roma; pero fueron completamente batidos por el cónsul Agripa. Poco después (año de Roma 310), el Senado instituyó, con el nombre de *tribunos militares*, tres nuevos magistrados, revestidos de la misma autoridad que los cónsules, y con esto las cosas de la guerra tomaron una faz más



PAESTUM (SICILIA). — TEMPLO DE CERES.



PAESTUM (SICILIA). — TEMPLO DE NEPTUNO.

(Véase el artículo del Sr. Ballester de la Vega en la pág. 49.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



MUSEO UNIVERSAL.

PERIÓDICO

DE CIENCIAS, ARTES, LITERATURA, INDUSTRIA Y CONOCIMIENTOS ÚTILES.

PRECIOS DE LA SUSCRICIÓN.

EN MADRID. — Un año 25 pesetas; seis meses 15; tres meses 7. — EN
PROVINCIAS. — Un año 28 pesetas; seis meses 15; tres meses 8. —
PORTUGAL. — Un año 5,600 reis; seis meses 3,200; tres meses 1,800. —
EXTRANJERO. — Un año 35 francos; seis meses 18; tres meses 10.

AÑO XIV.—NÚM. 26.

Noviembre 15 de 1870.

Editor y director, D. Abelardo de Cárlos.
ADMINISTRACIÓN CALLE DEL ARSENAL, NÚM. 16, MADRID.

PRECIOS DE LA SUSCRICIÓN.

HABANA Y PUERTO RICO. — Un año, ps. fs. 7,50; seis meses 4,50.
— Números sueltos, fíjan el precio los Agentes. — EN LAS DEMÁS AME-
RICAS Y FILIPINAS. — Un año ps. fs. 10; seis meses 6. — Números
sueltos, fíjan el precio los Agentes.



LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



MUSEO UNIVERSAL.

PERIÓDICO

DE CIENCIAS, ARTES, LITERATURA, INDUSTRIA Y CONOCIMIENTOS ÚTILES.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

EN MADRID.—Un año 30 pesetas; seis meses 16; tres meses 9.—EN PROVINCIAS.—Un año 35 pesetas; seis meses 18; tres meses 10.—PORTUGAL.—Los mismos precios que en provincias, con 15 por 100 de aumento por exceso de franqueo.—EXTRANJERO.—Un año 40 francos; seis meses 22; tres meses 12.

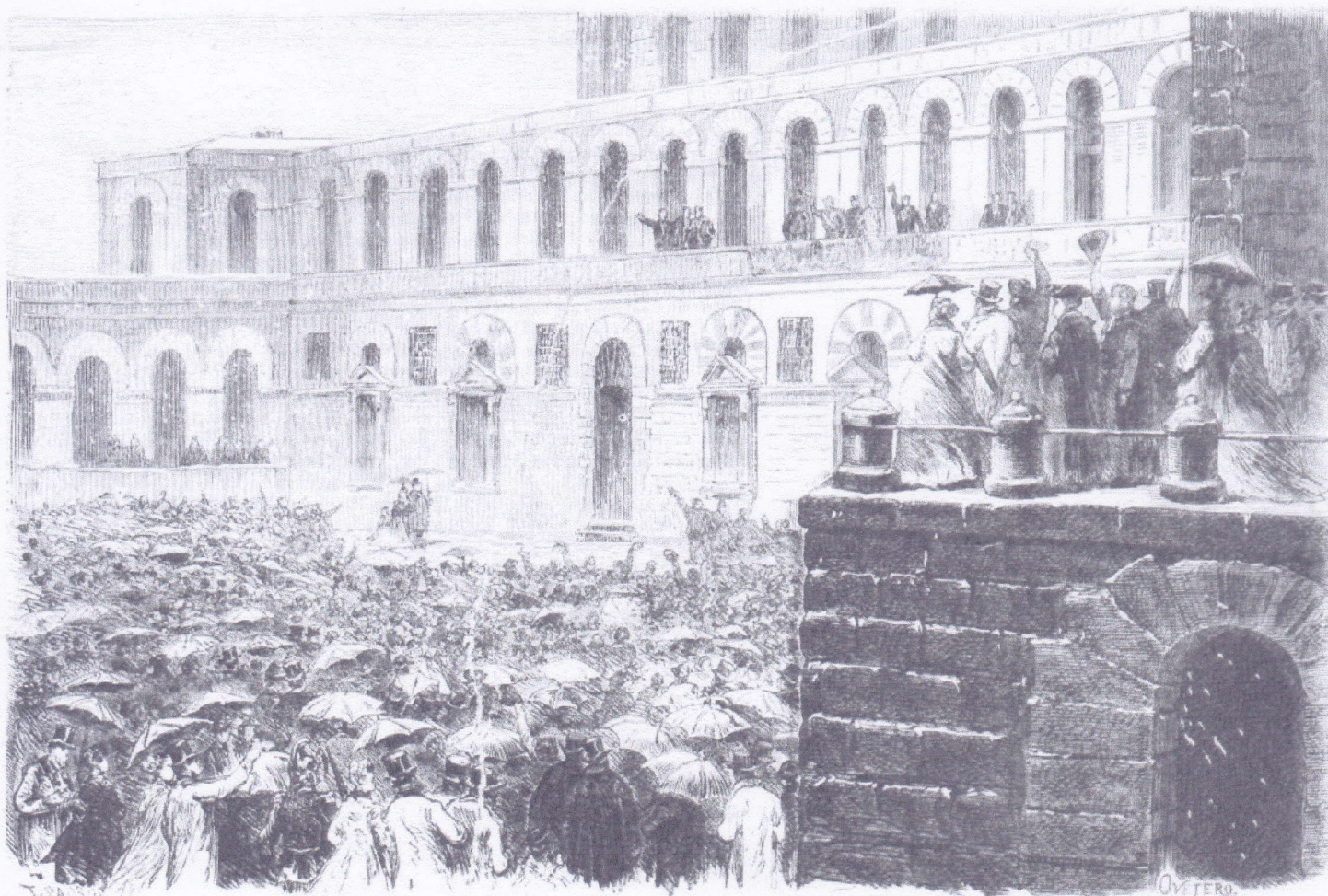
AÑO XIV.—NÚM. 30.

Diciembre 25 de 1870.

Editor y director, D. Abelardo de Cárlos.
ADMINISTRACION CALLE DEL Arenal, NÚM. 16, MADRID.

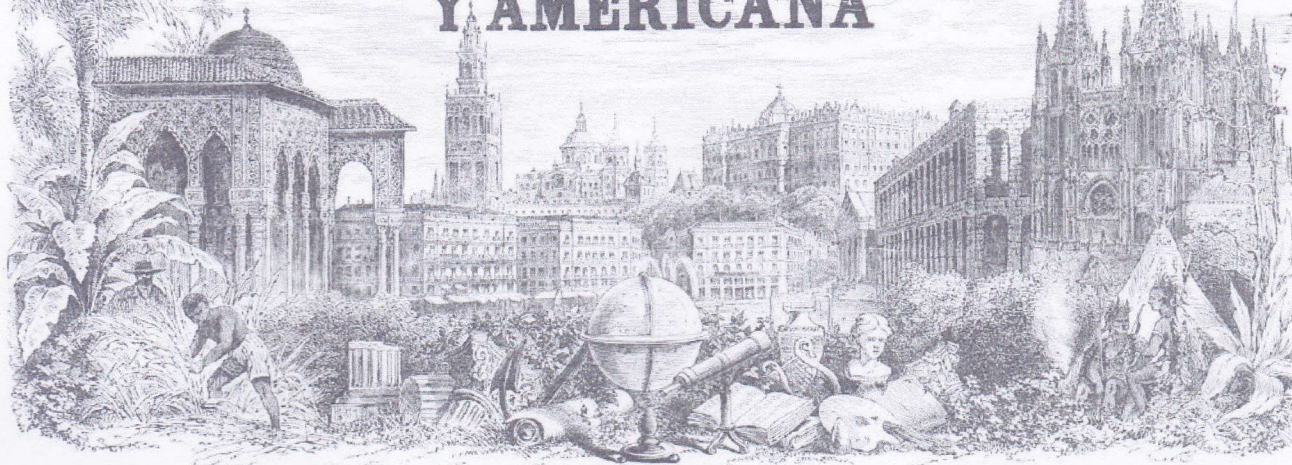
PRECIOS DE LA SUSCRICION.

HABANA Y PUERTO RICO.—Un año, ps. 12; seis meses 5.—EN LAS DEMAS AMERICAS Y FILIPINAS.—Un año ps. 12; seis meses 7.—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.



FLORENCIA.—VISTA DEL PALACIO FITTI.—(Ovacion al Duque de Aosta.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



AÑO XXVI.

MADRID, 15 DE JUNIO DE 1882.

NÚM. XXII.

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Lucerna y el nuevo ferrocarril italo-suizo, por D. Luis Alonso.—Los Hombres de orden, por D. Juan Valero de Torres.—Quincena parisiense, por D. Pedro de Prat.—Tardes de invierno, por D. Francisco Pi y Margell.—Costumbres del siglo XVII: Las damas al uso (continuación), por D. Julio Monreal.—Estadística comercial.—Sultos.—Artículos de París recomendados.—Ajedrez: Torneo internacional de Viena.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por V.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato del general Garibaldi; † en la isla de Caprera, el día 2 del mes actual.—Sucesos de Egipto: Llegada de la escuadra anglo-francesa á la bahía de Suda, cerca de Alejandria.—Suiza: Inauguración del ferrocarril del San Gotthardo. Llegada del primer tren á la Estación de Goshenen.—Bellas Artes: Lectura de la «Gaceta» «El Rey nuestro Señor (q. d. g.)».—Cuadro de J. Jiménez Aranda.—Madrid: Los frescos de Goya en la capilla de San Antonio de la Florida, copia de las pinturas originales, por Domec.—Primer Congreso Pedagógico de Madrid: Retrato de D. Modesto F. y González, presidente de El Fomento de las Artes é iniciador del Congreso; de D. José Antonio Simões Raposo, director de la Real Casa Pia de Lisboa y delegado portugués en el Congreso; de don José Hilario Sánchez, presidente de la Comisión ejecutiva de la Exposición Pedagógica; de don José García y García, obrero tipógrafo, que pronunció el discurso inaugural en el Congreso.—Stockholm (Suecia): Vista de la población donde se han celebrado las fiestas de las bodas de plata de los reyes Oscar II y su esposa Sofía Guillermina de Nassau.—Egipto: Vista del Canal de Suez, en las cercanías de Port-Said. (Dibujo de Caula, según fotografía de la Comisión francesa.)—Retrato de Araby-Pachá, ministro de la Guerra en Egipto y jefe del partido llamado nacional.

CRÓNICA GENERAL.

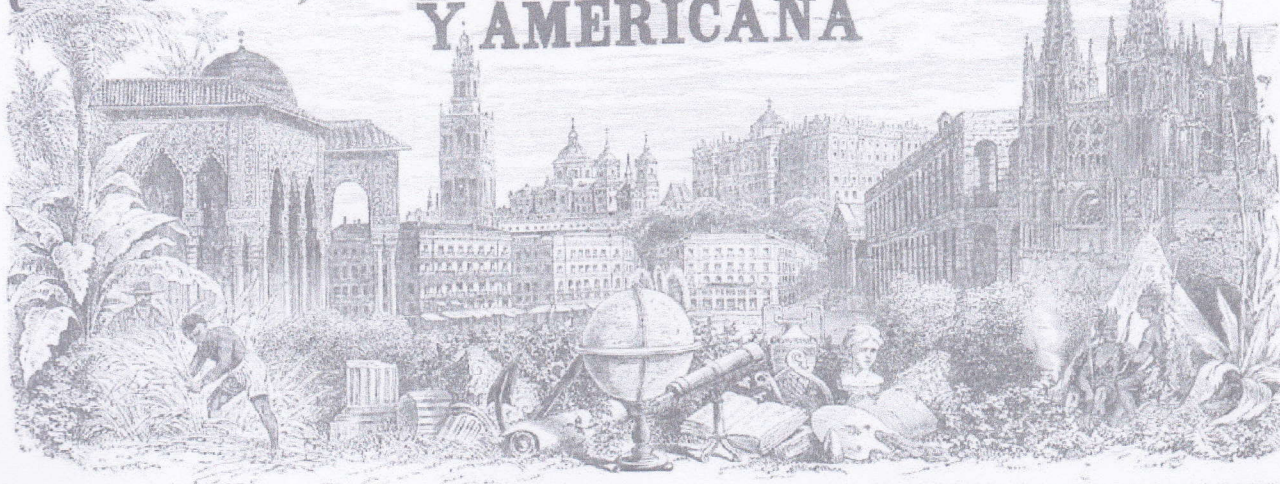
CIRCULARA hace dias por la prensa europea una frase atribuida al Principe de Bismarck, dando por inútiles los trabajos de la conferencia diplomática relativa á la cuestión de Egipto, hasta que no se viese el efecto que producía en el Cairo la llegada del representante de la Puerta Otomana, Derwisch-Bajá: el autor del sueldo presentaba sucesos graves é inmediatos, y no se equivocaba: hubo una ovación para el enviado del Sultán: los dos partidos, que llamaremos nacional y extranjero, aunque acaso sean tan extranjero el uno como el otro, se disputaron la benevolencia del magnate turco, y por último, un motín contra los europeos ensangrentó las calles de Alejandria, quedando herido el cónsul de Inglaterra y siendo insultada la representación de Francia: el Khedive Tewfik y Derwisch-Bajá, que estaban en el Cairo, se trasladaron á Alejandria, cerca de las escuadras extranjeras. Tal es el compendio de las graves ocurrencias que han llenado de consternación á algunos



EL GENERAL GARIBALDI.

NACIÓ EN NIZA (SABOYA), EL 4 DE JULIO DE 1807; † EN LA ISLA DE CAPRERA, EL DÍA 2 DEL MES ACTUAL.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMIESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	15 pesetas.	14 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.....	50 id.	26 id.	12 id.

AÑO XXXI.—NÚM. XXIX.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Agosto de 1887.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMIESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas...	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia.....	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

TEXTO.

- Cronica general,
por
D. José Fernandez Brea.
- Nuestros gratidos,
por
D. Eusebio Martínez de Velasco.
- Agostino Depretis,
por el
Escmo. Sr. Conde de Cuello.
- Fantasías de verano,
por
D. Benito Mas y Prat.
- Tipos madrileños,
por
D. Carlos Frontaura.
- ¡Abred al Rey!, poema,
por
D. Julio Monreal.
- Viaje a Anaga (conclusion),
por
D. Manuel de Ossuna
y van den Heede.
- Sueltos.
- Advertencias.
- Libros presentados
á esta Redacción
Por autores ó editores, por V.
- Anuncios.
- GRAVADOS.
- Retrato
de S. E. Agostino Depretis,
presidente del
Consejo de Ministros
del Rey de Italia.
- Roma:
El rey Humberto I visitando al
presidente de su Consejo de
Ministros, Depretis,
en su domicilio particular,
el 1.º de Julio último.

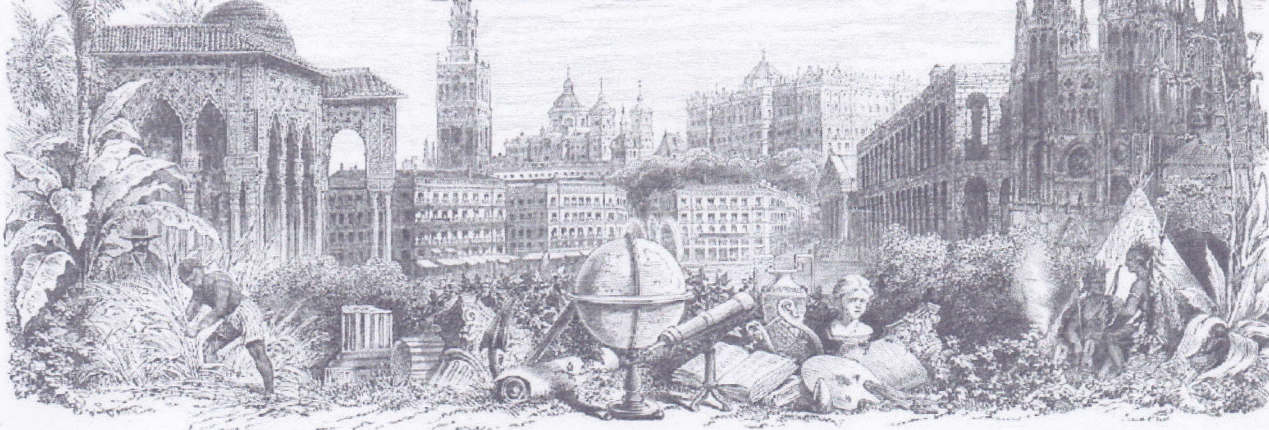


S. E. AGOSTINO DEPRETIS,
PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS DEL REY DE ITALIA.
Nació en Mezzana, en 1813; f. en Siracusa, el 25 de Julio último.

SUMARIO.

- Marina Española de guerra:
El nuevo torpedero *Arzobispo*,
navegando con velocidad
de 25 nudos por hora.
(De fotografía directa, remitida
por el teniente de navío
D. Joaquín de Escoriaza.)
- Exposición de Filipinas
en el
Parque de Madrid.
Sala de la Sección 2.ª:
tipos, indumentaria, costumbres
y manera de ser de los
islenos.
- Sala de la Sección 3.ª:
fauna y flora de las Islas Filipinas
(De fotografías de Laurent.)
- En la playa*,
dibujo original de Luis Jiménez.
- Exposición Nacional
de Bellas Artes de 1887:
Puerta del sol,
cuadro de José Gartner,
núm. 300 del Catálogo.
- Exposición de Filipinas:
La instalación del abaco,
en el Parque de Madrid.
- Spithead
(Purmouth, Inglaterra):
Iluminación
de la escuadra británica
después de la
revista naval
celebrada para terminar
los festejos del jubileo de la Reina,
el 25 de Julio último.
- San Sebastián (Guipúzcoa):
Cementerio de los ingleses
en el
castillo de la Mota.
(Apuntes del natural,
por Gomar.)
- Escocia:
El castillo de Balmoral,
residencia predilecta
de
S. M. la reina Victoria I
de Inglaterra.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.				AÑO XXXI.—NÚM. XXXIX.		PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.	
	AÑO.	SEMIESTRE.	TRIMESTRE.	ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ. 23.		AÑO.	SEMIESTRE.
Madrid.....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.	Madrid, 23 de Octubre de 1887.		Cuba, Puerto-Rico y Filipinas...	12 pesos fuertes.
Provincias.....	40 id.	21 id.	11 id.			Demás Estados de América y	7 pesos fuertes.
Extranjero.....	50 id.	26 id.	14 id.			Asia.....	60 pesetas ó francos.
							35 pesetas ó francos.

SUMARIO.

TEXTO.

Crónica general,
por
D. José Fernández Bremón.

Nuestros grabados,
por
D. Eusebio Martínez de Velasco.

Los Textos
(conclusion), por
D. Manuel Cárdeza,
de la Real Academia Española.

Amor y amores
(continuación),
por
Fernánfer
(D. Isidoro Fernández Flores.)

Cuatro palabras,
por
D. Julio Monreal.

Dos libros,
por
D. E. M. de V.

Una visita al monasterio
de Santo Domingo de Silos,
por D. Isidro Gil.

El África tropical española,
por
D. Manuel Iradier.

Libros presentados
a esta Redacción
por autores o editores,
por V.

Sueltos.
Anuncios.

GRABADOS.

Retrato
de Su Excelencia Francisco Crispi,
presidente
del
Consejo de Ministros
del Rey de Italia.

Dublín (Irlanda):
El proceso del Lord Mayor;
la comitiva municipal
dirigiéndose a la
Casa de Ayuntamiento después
de la
absolución del procesado.



SU EXCELENCIA FRANCISCO CRISPI,

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS DEL REY DE ITALIA.

SUMARIO.

Arauco (Chile):
El cacique Juan Catrileo Colipi,
jefe de los araucanos sometidos,
y su esposa.
(De fotografía remitida
por D. Benito García Valdivieso,
de Valparaíso.)

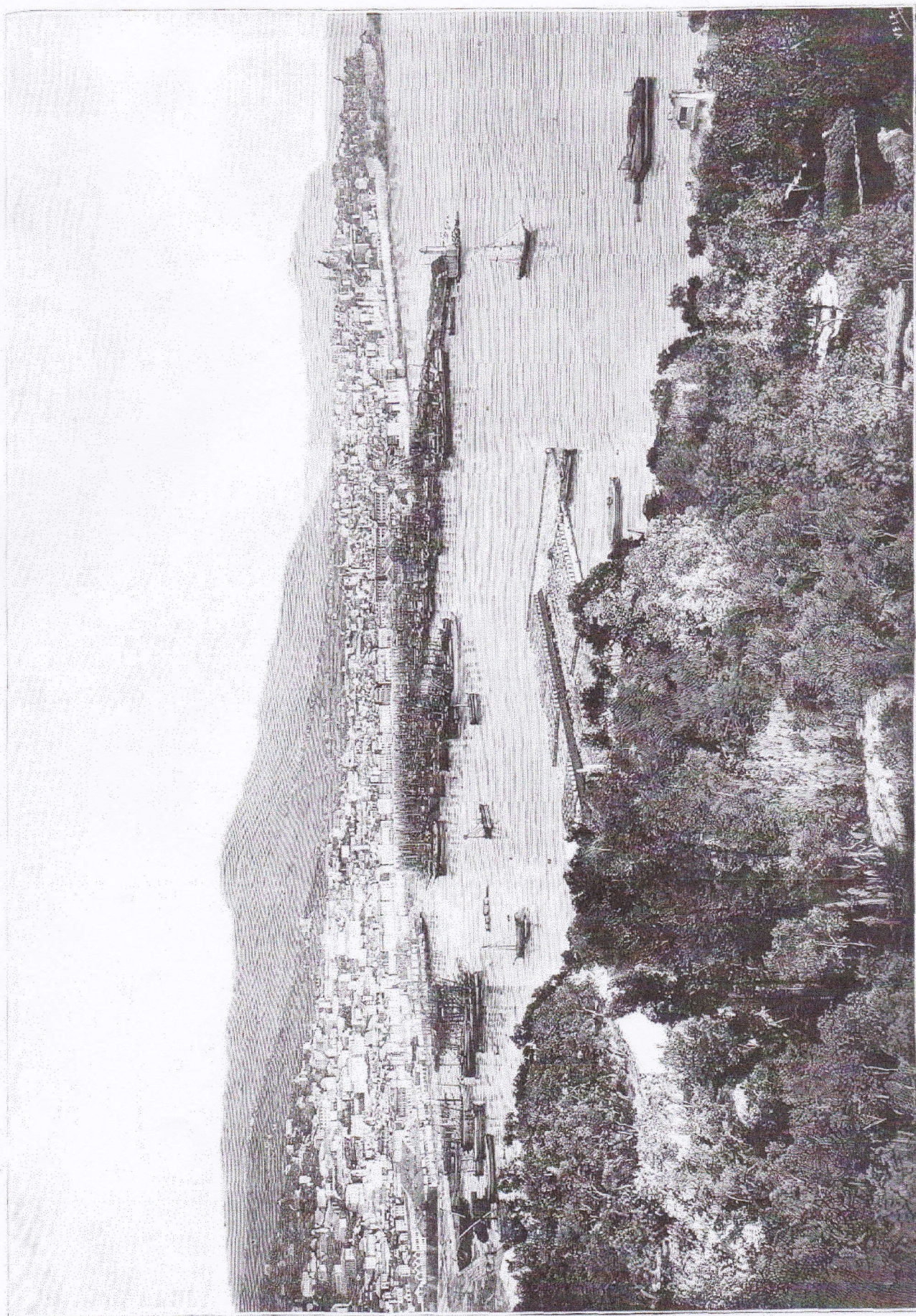
Exposición Marítima
en Cádiz:
Retrato del Excelentísimo
Sr. D. Cayetano del Toro
y Quartellers,
presidente de la
Diputación provincial,
iniciador del concurso:
Plaza de Cádiz y fachada
del pabellón de actos oficiales.
(De fotografías remitidas
por el Sr. Rocafull.)

Madrid:
Festejos con motivo del
Congreso Literario Internacional,
en esta corte, en Toledo
y en el Escorial.
(Composición y dibujo del
natural, por Gamba.)

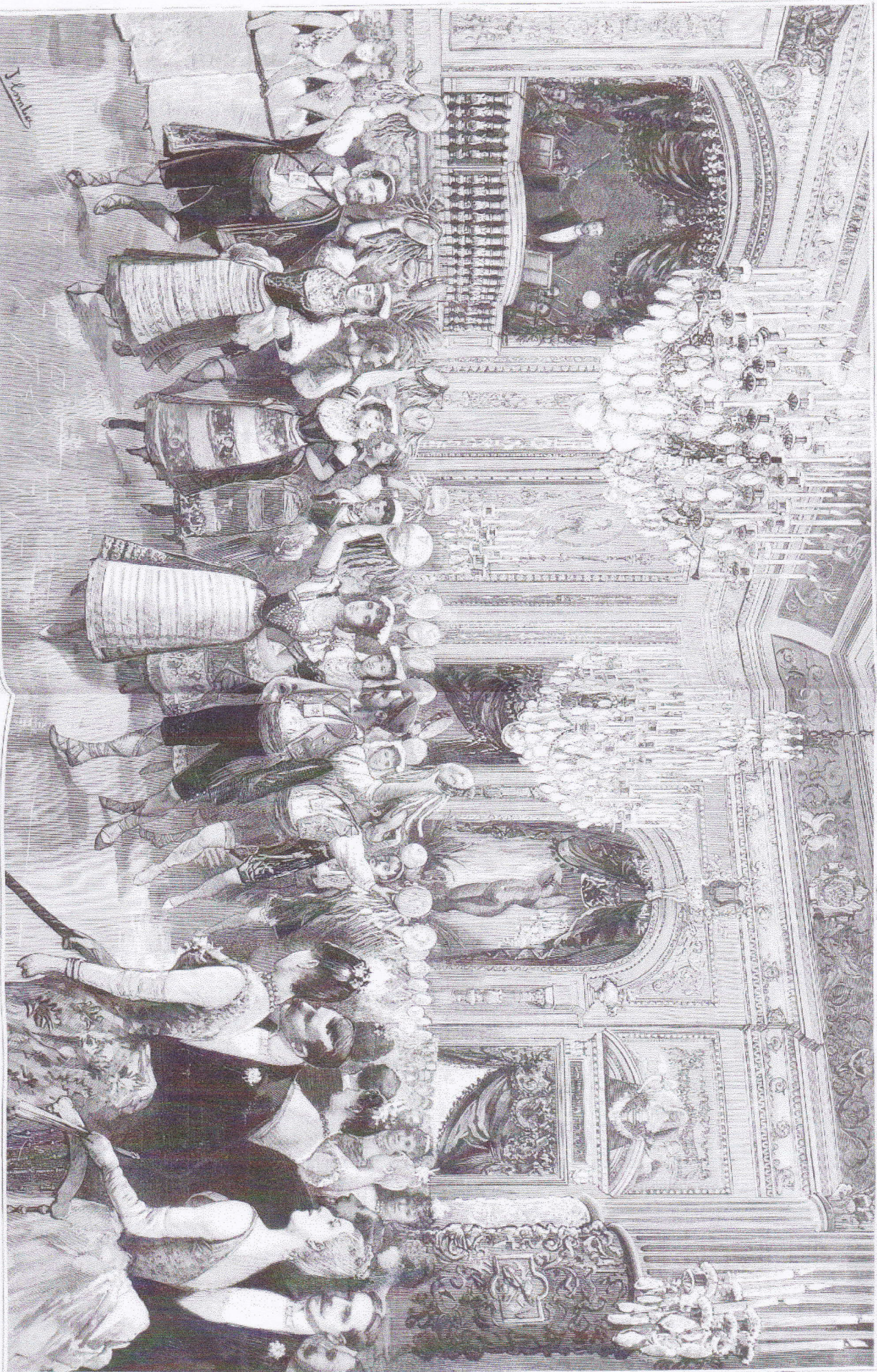
Exposición de Filipinas en el
Parque de Madrid:
Interior del pabellón estufa,
inaugurado el 22 de Septiembre
último.
(Dibujo del natural,
por Riudavets.)

El convento de Santo Domingo
de Silos (Burgos):
Vistas y detalles.
(Apuntes del natural,
por D. Isidro Gil.)

Centenario XV de la conversión
de San Agustín:
Medalla conmemorativa
de los festejos celebrados por los
Rdos. Padres Agustinos
en el
Monasterio del Escorial.
(Troquel grabado
por el Sr. Noney.)



GENOVA (ITALIA).—VISTA PANORÁMICA DEL PUERTO Y LA CIUDAD. — (De fotografía directa, tomada por los Sres. Fratelli Casarini.)



MADRID. — TARANTELA NAPOLITANA*, BAILADA EN EL PALACIO DE LOS MARQUÉSES DE VIANA, EN LA NOCHE DEL LUNES DE CARNAVAL.
(DIBUJO DEL Sr. Klinger.)



TIPOS ROMANOS.—El bandido Gasparón y sus compañeros (pág. 58).



PARGHELLA. — TRABAJOS DE ESCOMBRERA PRATICADOS POR LOS INGENIEROS MILITARES.

Príncipes de Resutana, bisabuelo del joven Federico Gravina, con una D.^a Catalina de Moncada, hija del Principe de Paterno, Duque de Montalto, D. Luis Guillem Aragón Luna y Córdoba, el cual, viudo de la hija única del último Duque de Alcalá, virrey de Nápoles, D. Fernando Afán de Ribera Enriquez, casó con su prima D.^a Catalina de Moncada, dama de la reina D.^a Isabel de Borbón é hija del Marqués de Aytona, durante cuyo matrimonio fué virrey de Sicilia, así como cuando segunda vez enviudó tomó los hábitos sacerdotales y fué elevado á la púrpura cardenalicia, siendo conocido por el Cardenal Montalto, del título nobiliario de España que llevaba.

Contaba D. Federico Gravina cuando en 1775, por permisión del rey Carlos III, fué admitido de Guardia Marina en Cádiz, diez y nueve años de edad, y antes de cumplir los veinte, en Mayo de 1776, ya fué destinado á la fragata *Clara* de la escuadra que mandaba el conde de Casa-Tilly, don Francisco de Guzmán, que partió luego para el Brasil y el Río de la Plata conduciendo al general Cevallos al desempeño del elevado cargo que allí ejerció. La historia no debe hacerse cargo de las fútiles maliciosas de su tiempo, que vertió cuentos de salón sobre su origen. Ni Carlos III le trató nunca como hijo, ni Carlos IV como hermano. Lo elevado de su cuna legítima y su procedencia de aquel reino, que Carlos III había regido como soberano, y en que Carlos IV fué príncipe de la corona, juntamente con las distinguidas cualidades personales que desde su primera edad le adornaban, le recomendaban al familiar aprecio de toda la corte española. Su primera expedición militar de subalterno, le ofreció medio de distinguirse por servicios eminentes, pues tomada la isla de Santa Catalina en El Brasil, y encargado él de intimar la rendición al castillo de la Asunción, su habilidad fué medio para que se obtuviera sin resistencia, y éstas y las demás notas de su celoso comportamiento, acabaron de granjearle la atención y el cariño de los ministros de Madrid, donde supo captarse muchas simpatías el tiempo que después de aquella empresa residió en la capital.

En todos los hechos de guerra culminantes de aquel tiempo, se vió aparecer su nombre, y en sus éxitos se fundaron los avances de su carrera. En 1780 sirvió en uno de los buques de la escuadra de D. Luis de Córdoba, que apresó el convoy inglés de cincuenta y cinco buques mercantes, ricamente cargados, unos por cuenta del Gobierno británico, y otros por la Compañía de la India y casas particulares, con que en 9 de Agosto entró en Cádiz entre las frenéticas aclamaciones de toda la población. Entonces ascendió á teniente de navío, y se le dió el mando del apostadero de la bahía de Algeciras, á vista de Gibraltar. En el estío del siguiente año, con las fuerzas navales de D. Ventura Moreno, salió para las aguas de Menorca á apoyar las operaciones del Duque de Crillon, en el bloqueo y hasta la toma de toda la isla y la rendición del castillo de San Felipe por el general Sir Murray. Desde allí volvió al sitio de Gibraltar, en el que obtuvo el mando de una batería flotante, y hecha la paz con Ingla-

terra, en 20 de Enero de 1783, en Julio del mismo año se incorporó á la escuadra del intrépido y legendario D. Antonio Barceló en su expedición contra Argel, participando con honor y con gloria de todos los azares de aquella furiosa campaña. Aunque la paz entre España y la Puerta Otomana se firmó en Septiembre del mismo año, Gravina no recibió misión ninguna especial hasta la que se le confió en Febrero de 1788, mediante la que pasó á Constantinopla mandando la fragata *Rosa* que condujo á su corte al enviado otomano Gussuf-Effendi, y á hacer los sondeos y levantar los planos de los mares orientales, trabajos científicos que le valieron su ascenso á brigadier. Murió Carlos III en Diciembre de 1788, y hecha la proclamación de Carlos IV, mandando la fragata *Paz*, se le destinó á Cartagena de Indias, en Abril de 1789, no sólo para conducir al gobernador de Tierra Firme, D. Joaquín Cañaveral, sino para llevar á aquella parte de América la noticia del nuevo reinado.

En éste ciertamente sus servicios se multiplicaron; pero siempre con acierto y con fortuna en todos los lances en que intervino. Mandando el navío *Paola*, de la escuadra del Marqués del Socorro, volvió á la campaña militar sobre Orán, que le valió su ascenso á jefe de escuadra. Entonces surgió la idea de las reformas en nuestra Marina, aunque á la sazón decorada por jefes tan superiores como los Juan, los Cisear, los Ulloas, los Barceló y los Malaspina. El ministerio de Carlos IV estimó que en Europa sólo existían dos potencias navales respetables: Inglaterra, cuyo espíritu de empresas arriesgadas le daba una superioridad práctica y de acción siempre temible, y con la que ninguna otra Marina ya podía comparársele, y España, que desde su resurrección naval por

los esfuerzos del Marqués de la Ensenada, había creado un cuerpo de navegantes ilustres, tan científico como marcial. El poder creciente de la Gran Bretaña se imponía á la admiración y al estudio de todos, y Gravina fué designado en 1791 para pasar á Londres, visitar los arsenales ingleses, y estudiar la organización práctica de sus instituciones marítimas. Su estancia en Inglaterra le familiarizó con aquel mundo político y militar, así como en 1792, y acompañado de D. Joaquín Valdés, se le envió con el mismo objeto á los puertos y arsenales del Norte. Su influjo también pesó de una manera determinante para las inteligencias de las dos cortes de Madrid y Londres, cuando Europa entera, ante el suplicio de Luis XVI y de María Antonieta, se aperebió á parar los pies á la revolución regida y perturbadora.

Al regresar del Norte y de Inglaterra al Ferrol en 1793, se le confirió el mando de una división de cuatro navíos, con los que pasó el Estrecho para incorporarse á las escuadras anglo-italo-españolas que sitiaban á Tolón, á cuya toma asistió, y cuya plaza, prolongándose la guerra, le cupo el honor de defender heroicamente, como su comandante de armas, hasta que hubo que evacuarla, no sin recibir él en los combates una heri-



PISCOIPO. — ASPECTO DE UNA CALLE.



ZUMARRÓ. — RUINAS DE LA IGLESIA.

Fotografías de Burti.